ROBERT GRAVES
RAPHAEL PATAI

LOS MITOS HEBREOS

EL LIBRO DEL GÉNESIS

Traducción de
LUIS ECHÁVARRI

EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

AVISO LEGAL: ESTA INFORMACIÓN PUEDE SER UTILIZADA PARA FINES EDUCATIVOS EXCLUSIVAMENTE.

CASAMIENTOS DE JACOB

a. Continuando su viaje a Padán-Aram, Jacob vio en el campo un pozo junto al cual descansaban tres rebaños. Los pastores a los que interrogó contestaron que conocían a Labán, hijo de Najor. Y añadieron: "Mira, ahí viene Raquel, su hija, con su rebaño". Jacob preguntó: "¿Por qué no abreváis los rebaños y los volvéis a que pasten?" Ellos le respondieron: "No podemos hacerlo hasta que se reúnan todos los rebaños y se quite la piedra de la boca del pozo".

Cuando llegó Raquel conduciendo el rebaño de Labán, Jacob quitó por sí solo la piedra de la boca del pozo y abrevó el rebaño de Labán. Algunos dicen que las aguas se elevaron milagrosamente y se mantuvieron al mismo nivel mientras él estuvo allí [1]. Luego reveló a Raquel que era primo suyo, la besó y lloró. Algunos dicen que lloró porque, muchos años antes, Eliézer había llevado ricos presentes de Abraham a aquel mismo lugar, cuando propuso el casamiento de Rebeca con Isaac, y en cambio él, su hijo, se hallaba ahora allí indigente. Otros dicen que fue porque los pastores murmuraron celosamente cuando dio a Raquel su beso de primo [2].

b. Raquel corrió a anunciar a su padre la llegada de Jacob, y Labán salió a su encuentro, le abrazó, le besó y lo llevó a su casa. Esperaba regalos todavía más valiosos que los que había llevado Eliézer y, aunque Jacob había llegado a pie sin siquiera un paquete, sospechaba que tenía oro en un cinto debajo del vestido. Mientras se abrazaban, Labán palpó, pero no encontró el cinturón; luego le besó en la boca para ver si contenía perlas. Jacob dijo

USO DIDÁCTICO

sencillamente: "Tío, no encontrarás en mi riqueza oculta. No traigo más que saludos, pues en el camino me ha robado Elifaz, hijo de mi hermano mellizo Esaú" [3].

c. Labán pensó: "Viene con las manos vacías, esperando comer y beber en nuestra mesa durante todo un mes, o tal vez un año". Irritado, fue a consultar con su terafim.

Ahora bien, cuando hacían un ídolo oracular de esta clase, los arameos de Jarán mataban un varón primogénito y conservaban su cabeza en salmuera, aceite y especias. Luego cantaban hechizos, colocaban bajo la lengua un disco de oro en el que estaba grabado un nombre demoníaco, pegaban la cabeza en una pared, encendían lámparas, se prosternaban y hacían preguntas a las que la cabeza respondía en voz baja. Tenían también otra clase de terafim: ídolos de oro y plata hechos pedazo por pedazo a ciertas horas calculadas y a los que las estrellas daban el poder de predecir el futuro. Labán, famoso astrólogo, poseía algunos de estos ídolos. En esta ocasión se inclinó ante ellos y les preguntó: "¿Cómo debo tratar a este huésped que se aloja en mi casa y come pan sin pagarlo?" Los terafim respondieron: "¡Cuidado con oponerte a un hombre cuyos astros se hallan en tan maravillosa conjunción! Por él Dios bendecirá todo lo que hagas en la casa o en el campo". Labán reflexionó: "¿Y si pidiera a Jacob que me sirva y él exige salarios altos?" Los terafim, que leyeron sus pensamientos, volvieron a murmurar: "Que su paga sea una mujer. Sólo pedirá mujeres. Cada vez que Jacob amenace con volver a su casa ofrécele una más y se quedará" [4].

d. Cuando pasó un mes, Labán preguntó a Jacob: "¿Acaso porque eres hermano mío vas a servirme de nuevo? Dime cuál va a ser tu salario". Jacob contestó: "Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor". Labán dijo: "Mejor es que te la dé a ti que dársela a un extraño. Quédate conmigo". Y así quedó hecho el trato [5].

e. Algunos dicen que al principio Raquel y su hermana mayor Lía eran igualmente bellas, pero que cuando Lía oyó que la gente decía: "Los hijos mellizos de Rebeca están destinados a casarse con las hijas de Labán; el mayor tomará la mayor, y el menor

a la menor", preguntó: "¿Qué se sabe del hijo de Rebeca llamado Esaú?" Le contestaron: "Sus costumbres son malas y su oficio el bandidaje". "¿Y qué se sabe de Jacob?" Le respondieron: "Él es justo y cuida como es debido los rebaños de su padre". Lía se echó a llorar y sollozó: "¡Ay! ¡Qué Dios me libre de casarme con ese malvado Esaú!" El lloro constante le deformó los ojos, en tanto que Raquel, que sólo oyó hablar bien de Jacob, se hizo todavía más bella [6].

f. Jacob, aunque sabía que las hijas mayores debían casarse antes que sus hermanas, pensó: "Esaú me odia ya porque le quité con engaño el derecho de primogenitura y la bendición; si ahora le quito a Lía puede venir y matarme. Sólo puedo solicitar a Raquel" [7].

g. Raquel advirtió a Jacob: "No te fíes de los planes de mi padre". Jacob se jactó: "Mi ingenio igualará al suyo". Ella preguntó: "¿Entonces los justos pueden engañar?" Jacob respondió: "Pueden combatir el engaño con el engaño. Dime qué proyecta tu padre". "Me temo —contestó Raquel— que ordenará a Lía que ocupe mi lugar en la oscuridad de la cámara nupcial, lo que se puede hacer fácilmente aquí, en el Oriente, donde ningún hombre posee a su esposa a la luz del sol o de una lámpara. He oído que es distinto en el pecador Occidente". Jacob dijo: "Entonces, convengamos en una señal. Aceptaré a la mujer que primeramente toque el dedo gordo de mi pie derecho, luego el pulgar de mi mano derecha, y finalmente el lóbulo de mi oreja derecha". Raquel contestó: "Recordaré esas señales" [8].

h. Jacob le dijo a Labán: "Sé que vosotros, los orientales, sois maestros en la evasiva. Ten entendido, en consecuencia, que serviré siete años por Raquel, tu hija menor, y no por Lía, tu hija mayor con los ojos deformados, ni por ninguna otra mujer que se llame Raquel que puedas traer de la plaza del mercado". "Nos entendemos mutuamente bien, sobrino", replicó Labán [9].

i. Jacob sirvió a Labán siete años, que le parecieron sólo unos días por el amor que tenía a Raquel. El día mismo en que terminaron le dijo a Labán: "Dame mi mujer, pues se ha cum-

USO DIDÁCTICO

plido el tiempo". Labán invitó a todos los habitantes de Padán-Aram a un banquete en su casa, pero esa noche envió a Lía velada a la cámara nupcial y Jacob no descubrió el engaño hasta la mañana siguiente. Pues Raquel, aunque amaba tiernamente a Jacob, quería también a Lía y se dijo: "Me temo que por ignorar nuestras señales secretas mi hermana sea avergonzada. Por consiguiente debo revelárselas". Así, cuando Jacob llamó a Lía "Raquel", ella contestó: "Aquí estoy" con la voz de Raquel, y tocó, en el orden convenido, el dedo gordo de su pie derecho, el pulgar de la mano derecha y el lóbulo de la oreja derecha [10].

j. A la primera luz de la aurora vio Jacob que era Lía y le reprochó airadamente: "¡Impostora, hija de un impostor!" Lía sonrió y replicó: "No hay maestro que no tenga discípulo. Habiendo oído de tus propios labios cómo mi tío ciego Isaac te llamó Esaú y cómo tú contestaste con la voz de Esaú, he tenido presente tu lección". Más tarde Dios concedió a Raquel, como recompensa por su bondad fraterna, que Sansón, Josué y el rey Saúl fueran sus descendientes.

Jacob también le reprochó a Labán: "¿Por qué me has hecho esto? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué me has engañado? Toma de vuelta a tu hija Lía y déjame ir. ¡Has hecho una mala acción!"

Labán le contestó suavemente: "No es en nuestro lugar costumbre, y lo prohiben las Tablas de la Ley, dar la hija menor antes que la mayor. No te ofendas y haz que tus descendientes observen la ley; y agradéceme por haberte enseñado con el ejemplo. También Raquel será tuya tan pronto como termine esta fiesta nupcial; debes comprarla sirviendo siete años más" [11].

k. Jacob accedió y Labán, recordando el consejo de los terafim, le dio dos mujeres además de Lía y Raquel, Zelfa, sierva de Lía, y Bala, sierva de Raquel. Eran hijas de Labán tenidas con concubinas; y posteriormente Jacob se acostó con las dos [12].

1. *Génesis* XXIX.1-10; PRE, c.36; Gen. Rab. 817; Targum Yer. *ad Gen.* XXVIII.22 y XXI.22.
2. *Génesis* XXIX.11-12; Gen. Rab. 811-12.
3. *Génesis* XXIX.12-13; Mid. Hagadol Gen. 460-61.

USO DIDÁCTICO

4. Yalqut Reubeni *ad Gen.* XXIX.15; Tanhuma Wayetse 40b; PRE, c.36; Sepher Hayashar 103.
5. *Génesis* XXIX.14-19; Gen. Rab. 813-14.
6. B. Baba Bathra 123a; Tanhuma Buber Gen. 152,157; Gen. Rab. 815-16, 821-22.
7. Tanhuma Buber Gen. 153,157.
8. Gen. Rab. 817-19; Targum Yer. *ad Gen.* XXIX.22; Sepher Hayashar 100-01; B. Megilla 13b; B. Baba Bathra 123a; Mid. Hagadol Gen. 463-64; Azulai, *Hesed le-Abraham* II.6.
9. Gen. Rab. 816.
10. *Génesis* XXIX.20-24; B. Megilla 13b; B. Baba Bathra 123a; Gen. Rab. 819.
11. *Génesis* XXIX.25-27; Gen. Rab. 814,819; Tanhuma Buber Gen. 153; B. Sukka 27b; B. Megilla 13b; B. Baba Bathra 123a; *Jubileos* XXVIII.4-9.
12. *Génesis* XXIX.28-30; Gen. Rab. 870; PRE, c.36; Targum Yer. *ad Gen.* XXIX.24; Bereshit Rabbati 119.

*

1. Sólo la simpatía de Isaac por su hijo primogénito Esaú podía haberle decidido a no dar a Jacob regalos adecuados para la novia; pero para que esta rudeza no pudiera ser interpretada como un repudio de la bendición robada se nos dice que le robó Elifaz, con lo que Jacob, un tanto inverosímilmente, se excusa por llegar con las manos vacías. Labán se habría dado cuenta de que Isaac, quien, como heredero de Abraham, podía comprar para Jacob la novia más costosa de Jarán, lo había expulsado de su casa sin acompañamiento y con ignominia. Pero los aldeanos árabes jóvenes y pobres todavía sirven con frecuencia a su futuro suegro en vez de pagar el precio por la novia; y Jacob les proporciona un precedente honorable.

2. La respuesta de Labán a la queja de Jacob: "No es en nuestro lugar costumbre dar la hija menor antes que la mayor" (*Génesis* XXIX.26) implica que la fuerza de la costumbre local anula cualquier compromiso individual que pueda contradecirla. La aceptación de esta opinión por Jacob queda demostrada con su silencio subsiguiente; y el mito valida así una "regla excelente" que el *Libro de los Jubileos* deseaba hacer obligatoria en todo Israel.

3. La poligamia sigue siendo legal en el Medio Oriente para los musulmanes y los judíos, pero se la practica raras veces. El casamiento con dos hermanas, aunque lo prohibe el *Levítico* XVIII.18, era tolerado sin duda en una época tan posterior como el siglo VI a. de C., pues Jeremías (III.6ss) y Ezequiel (XXIII.1ss) hablan simbólicamente del casamiento de Dios con las hermanas Israel y Judá, u Olá y Olibá.

USO DIDÁCTICO

4. Los "orientales" que insistían en la oscuridad en la cámara nupcial incluían a los jaranianos, persas y medos. A Jacob se le suponía una impudicia occidental, como la que mostró Absalón cuando hizo el amor con las concubinas de su padre a los ojos de todo Israel (2 *Samuel* XVI.22).

5. Las señales secretas convenidas entre Jacob y Raquel son, según Abraham Azulai, comentarista del siglo XVI, el ritual adecuado que deben observar el novio y la novia en su noche de bodas. Ella debe tocarle sucesivamente el dedo gordo del pie derecho, el pulgar de la mano derecha y el lóbulo de la oreja derecha, con lo que no sólo despierta su deseo de una procreación honesta, sino que además expulsa a los tres demonios que se alojan en esas partes e incitan a la lujuria carnal. Si es afortunada, ella puede conseguir así la rara distinción de dar a luz un hijo ya circunciso (véase 19.*c* y 38.*e*). El sacerdote que rocía con la sangre de una víctima sacrificial esos tres lugares se libra a sí mismo de la contaminación (*Levítico* XIV.14, etc.). En el ritual llamado *kapparah* de la víspera del Día de la Expiación la sangre de un gallo ahuyenta igualmente a los demonios de la lujuria carnal.

6. Terafim como los que poseían Labán, David (1 *Samuel* XIX.13-16) y Mica (*Jueces* XVII.5ss), aunque eran "imágenes talladas" como las condenadas por el segundo mandamiento, eran de uso común. Oseas (III.4) dice en el siglo VIII a. de C. que la religión desaparecería si no fuera por los terafim, los sacrificios y las columnas sagradas. Había dioses adivinos de la familia o de la aldea, quizás imágenes ancestrales de metal, madera o terracota (2 *Reyes* XXIII.24; *Ezequiel* XXI.1 y *Zacarías* X.2); y se los consultaba por lo menos hasta la época de Judas Macabeo (2 *Macabeos* XII.40), cuyos soldados llevaban terafim jamnianos bajo la túnica. Judas, como Samuel (1 *Samuel* XV.33), consideraba la adivinación abominable para Dios y este descubrimiento le conmovió. El relato midrásico de cabezas humanas momificadas empleadas para los oráculos en Jarán es apoyado por Jacobo de Edesa y por la colección de cuentos de esa zona publicada por Chwolson. "Terafim", aunque tiene una terminación plural, puede significar una sola imagen tanto como dos o más.

7. La enfermedad de los ojos de Lía era probablemente tracoma, una infección común causada por las moscas, y para la cual sólo ahora se dispone de una vacuna.

USO DIDÁCTICO